

Parashat Bamidbar

Bamidbar 1:1 – 4:20

Por Ariel (Laucha) Fersztand. Ex-Sheliaj de Habonim Dror Argentina

La Parashá de esta semana es la primera del libro de Bamidbar. Un libro que cuenta sobre la travesía del pueblo de Israel por el desierto. Es un libro que relata sobre bastantes desafíos a los que se enfrenta el pueblo y también desafíos de Moshé como líder.

En esta Parashá Dios le ordena a Moshe hacer un censo del pueblo. Que los cuente por tribus, según los hombres que pueden tomar las armas, que según el relato bíblico son todos los hombres mayores de 20 años. Y que los integrantes de la tribu de Leví no sean censados. Porque ellos van a tener una función especial, la de ocuparse y cuidar del Mishkan (Tabernáculo). Y entre otras cosas proteger que ningún extraño se acerque al Mishkan, porque quien se acercara moriría.

La Parashá describe también cómo debe acampar el pueblo de Israel en el desierto. En cada lugar en el que acampen la tribu de Leví va a acampar alrededor del Mishkan y el resto del pueblo, va a acampar cada uno con su tribu, detrás de su estandarte. Cada tribu se tiene que ubicar una al lado de la otra y formar un círculo alrededor del Mishkan.

Con respecto a la función de los Leviim, Dios hace una especie de arreglo con Moshe. Dios sostiene que desde el día que hizo que todos los primogénitos en Mitzraim murieran, todos los primogénitos del pueblo de Israel le correspondían a él. En el momento de ésta Parashá los primogénitos eran 22273. Y por otro lado los Leviim eran 22000. Entonces, Moshé debería pagar por el rescate de los 273 restantes 5 shekel por cada uno. Es decir, que el pueblo de Israel debería pagar a Aharon, el sacerdote, para los fondos del Mishkan 1365 shekel y de esa manera no debería entregar a todos los primogénitos al trabajo en el Mishkan sino que quienes lo harían serían los Leviim. Y para terminar esta Parashá Dios divide y organiza las tareas de los Leviim.

Se puede rescatar de esta Parashá la descripción del censo. Si bien el censo tiene una función exclusivamente administrativa, que su intención es poder organizarse mejor, al decir que el censo sería por nombres cambia por completo el acto. Si pensamos en un censo, seguramente pensemos directamente en números. Sin embargo, en este caso no son solo números sino que tienen nombre. Una de las palabras que usa la Tora para decir censo es Mifkad. Y es inevitable que asociemos este concepto con el Mifkad que hacemos en la Tnuá cada día de peulá o en un majané o en un seminario. En el que quizás el origen tnuatí del concepto tiene que ver con contar cuántos somos. Pero la esencia del Mifkad es probablemente tener la posibilidad de mirarse todos a la cara, de compartir un momento juntos, en una ronda en donde son todos igual de importantes, en donde se pueden ver todas las caras y preguntarse, aunque sea con la mirada, ¿Cómo están?

Shabat Shalom!

Todo hombre tiene un nombre.

Zelda

לכל איש יש שם

ולדה

Todo hombre tiene un nombre que Dios le dio,

que sus padres le dieron.

Todo hombre tiene un nombre

que su altura y su sonrisa le dieron,

que sus vestiduras le dieron.

Todo hombre tiene un nombre

que las montañas le dieron,

que sus murallas le dieron.

Todo hombre tiene un nombre

que el zodíaco le dio,

que sus vecinos le dieron.

Todo hombre tiene un nombre

que sus pecados le dieron,

que sus deseos le dieron.

Todo hombre tiene un nombre

que sus enemigos le dieron,

que su amada le dio.

Todo hombre tiene un nombre

que las fiestas le dieron,
que su trabajo le dio.
Todo hombre tiene un nombre
Que las estaciones del año le dieron,
Que su ceguera le dio.
Todo hombre tiene un nombre
Que el mar le dio,
Que su muerte le dio.